

A Adorar antes de conquistar:

❖ **La renovación del pacto (Josué 5:1-9)**

- Aunque habían pasado más de 40 años desde que salieron de Egipto, Israel aún no había entrado en la Tierra Prometida. Ahora, sus pies la pisaban. Era el momento de quitar “el oprobio de Egipto” y renovar el pacto con Dios (Jos. 5:9).
- Antes de comer la primera pascua, los varones israelitas fueron circuncidados, pues ningún incircunciso podía participar de ella (Éx. 12:48). Pero, por haberse negado a entrar en Canaán la primera vez, el pacto quedó roto y ningún israelita fue circuncidado en el desierto (Jos. 5:5).
- Para renovar el pacto, era necesario repetir esa señal física (Gn. 17:10). Este acto colocaba lo importante en primer lugar. Para nosotros, es un ejemplo para imitar: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mt. 6:33).

❖ **La primera pascua en Canaán (Josué 5:10-12)**

- Desde Egipto a Canaán, Israel siguió un proceso “quíastico”, repitiendo los eventos en orden inverso: **Egipto** => Circuncisión y Pascua => Cruce del Mar Rojo => **Desierto** => Cruce del Jordán => Circuncisión y Pascua => **Canaán**.
- La primera Pascua fue un símbolo de la liberación de Egipto. La segunda Pascua, celebrada por la nueva generación, fue símbolo de su toma de posesión de la Tierra Prometida.
- Poco antes de su crucifixión, Jesús dio a este rito un nuevo significado, con nuevos símbolos: el cordero se convirtió en pan, y la sangre en vino.
- Ahora son símbolos del cuerpo y la sangre de nuestro Redentor, que nos saca de Egipto (es decir, de nuestro pecado), y nos lleva a la Tierra Prometida (1Co. 11:23-26).

B Adoración entre montes:

❖ **Un altar para adorar (Josué 8:30-31)**

- Moisés había ordenado que, al entrar en Canaán, se edificase un altar en el monte Ebal, y se alabase a Dios (Dt. 27:5-7). ¿Por qué en el monte Ebal y no en el Gerizim?
- Tanto el altar como las leyes que se debían escribir en un monumento y ser leídas ante el pueblo estaban relacionadas con las bendiciones y las maldiciones (Dt. 27:12-13). En Gerizim se pronunciaba la bendición, en Ebal, la maldición.
- Jesús se hizo maldición por nosotros, para que nosotros pudiésemos recibir la bendición (Gál. 3:13-14). Este altar es, para nosotros, una imagen clara del sacrificio de Jesús en nuestro favor.
- En medio de la conquista, Israel buscó un momento para consagrarse nuevamente a Dios. Ésta es una invitación para que imitemos su ejemplo, consagrándonos a Dios, no solo individualmente, sino también como pueblo escogido de Dios.

❖ **Recordar la ley (Josué 8:32-35)**

- Tras edificar el altar en el monte Ebal, Josué levantó unas piedras y las revocó con cal. Luego, escribió sobre ellas una copia de la ley [Deuteronomio, que incluía los Diez Mandamientos y diversas leyes, junto con las bendiciones y las maldiciones] (Jos. 8:32; Dt. 27:2-3).
- Finalmente, se leyó la ley ante el pueblo, dividido en dos partes —una al lado de cada monte (Jos. 8:33-35). De esta forma, se renovó el pacto entre Dios y su pueblo.
- Este es un llamado también para nosotros. Como pueblo remanente de Dios, debemos renovar periódicamente nuestro pacto con Él, recordando cómo nos ha conducido hasta aquí, y las bendiciones que nos ha estado prodigando.
- Además de nuestra renovación personal, la Santa Cena nos proporciona también ese momento especial de renovación como pueblo de Dios.

C Un lugar especial para adorar:

❖ **Levantando el Santuario (Josué 18:1)**

- La tierra había sido sometida por Israel. Se había repartido el territorio a las tribus más prominentes, aunque siete tribus todavía no habían recibido su parte. Los guerreros de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés iban a ser enviados a sus posesiones más allá del Jordán.
- Antes de que las tribus se separasen, se realizó un acto especial e imprescindible: la erección del Tabernáculo, el centro de adoración de Israel (Jos. 18:1).
- El Santuario, como morada visible de Dios, era el punto de cohesión, donde todos se unían en adoración. Sin la presencia de Dios, la posesión de la tierra no tenía sentido.
- Hoy, cuando aún quedan gigantes modernos y posmodernos que vencer, es de vital importancia que centremos nuestra vista en el Santuario Celestial, donde Jesús intercede por nosotros.